

Casa de las Américas: por la cultura del Continente

Fundada en los primeros meses de la Revolución cubana, la Casa de las Américas pronto se convertiría en un centro que expresaba hacia Latinoamérica y el Caribe, en el plano de la cultura, los valores de la nueva sociedad. En su medio siglo de existencia ha sido punto de encuentro para miles de escritores y artistas, y centro de irradiación del arte y la literatura latinoamericanos

Palabras-chave: América Latina; cultura; política.



Casa de las Américas: promoting the culture of the Continent

The House of the Americas, founded in the first months of the Cuban Revolution, soon became a center that disseminated, in the cultural level, the values of the new society throughout Latin American and the Caribe. Along its half century it has congregated scores of writers and artists, and irradiated Latin-American art and literature.

Palavras-chave: Latin America; culture; politics.

Jorge Fornet: Diretor da Casa de las Américas

El 28 de abril de 1959, a menos de cuatro meses del triunfo de la Revolución cubana, fue fundada oficialmente la Casa de las Américas. Y para presidirla se designó a la heroína de la Revolución Haydee Santamaría, cuyo nombre ha quedado asociado desde ese momento al de la propia institución. Ella fue, hasta el fin de sus días, el pilar esencial de un proyecto que sigue considerándola gestora e inspiración de lo que somos. Quienes la han sucedido en la presidencia de la Casa –el pintor Mariano Rodríguez y, en las dos últimas décadas, el poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar –, han agregado sus respectivas dosis de pasión y de sabiduría, sin renunciar a lo que nos dejó aquella mujer excepcional.

Lo cierto es que la Casa – si bien ha mantenido siempre su autonomía – nació indisolublemente unida a la Revolución, y el curso que ese proceso histórico tomaba la fue convirtiendo, en la práctica, en el centro que expresaba hacia la América Latina y el Caribe, en el plano de la cultura, los valores de la nueva sociedad. Ese afán de integración cultural que es el propósito principal de la Casa, y lo que él implica en cuanto a la investigación e interpretación de los fenómenos culturales de nuestros países, a la promoción de la obra de los escritores y artistas de la región, al establecimiento de redes intelectuales, nada de eso se entendería sin el fenómeno mayor de la Revolución cubana, las inquietudes que ella generó, y el consiguiente afán por darles respuesta. Es un lugar común recordar que, en momentos en que Cuba estuvo aislada diplomáticamente del resto del Continente, la Casa fue un puente esencial que mantuvo el intercambio activo con la intelectualidad de la región. Con los años y el restablecimiento de aquellos vínculos perdidos, la Casa – aunque ella misma se renueva constantemente – no perdió su rumbo que, estratégicamente, continúa siendo el mismo de hace medio siglo. Por eso, aun cuando afortunadamente han ido surgiendo en el Continente proyectos similares que no existían cuando ella nació, el proyecto de la Casa – heredero de la tradición integradora de Simón Bolívar y José Martí – sigue siendo legítimo y necesario. Para cualquier institución cultural, llegar activa al medio siglo de existencia es un desafío que se cumple con cierto inocultable orgullo. Significa que a lo largo de este tiempo ha servido de punto de encuentro para miles de escritores y artistas, y como centro de irradiación de parte de lo mejor

de la cultura latinoamericana y caribeña. Cuánto han aportado al público y a la cultura en general los centenares y centenares de lecturas, recitales, debates, conciertos, festivales de teatro, ediciones, todo eso que forma parte del día a día de la institución, es algo difícil de calibrar. Sin embargo, a estas alturas, y a pesar de ver con satisfacción lo realizado, nos interesa más el futuro que el pasado. Cumplir cincuenta años es, ante todo, una invitación a seguir adelante.

Si vamos a hacer un poco de historia debemos recordar que apenas un año después de fundada la institución, nacieron varios de los símbolos que la han acompañado e identificado hasta hoy: la revista “Casa de las Américas”, el Premio Literario y la Editorial. La primera –que ya ha sobrepasado la cifra de 250 números– se convertiría pronto en un referente cultural ineludible, órgano de la vanguardia estética y política en el que encontrarían espacio la mayor parte de los más sobresalientes escritores y pensadores de nuestra América y de buena parte del mundo.

Conocido en sus inicios como Concurso Literario Hispanoamericano, y por su nombre definitivo desde 1965, el Premio logró convocar en su primer año a un jurado de excepción y a varios centenares de concursantes, y de inmediato se convirtió en el más reconocido de su tipo en el Continente, espacio de encuentro de intelectuales de todas las latitudes que desde entonces participan en él como jurados o invitados. Ya en 1964 el nombre del Concurso Literario Hispanoamericano había sido sustituido por el de Concurso Literario Latinoamericano con el propósito de incluir a los escritores brasileños. Pero no fue sino hasta dieciséis años después que se convocaría la literatura brasileña como categoría independiente dentro del Premio Literario. Desde entonces han estado vinculados a él, como galardonados o como jurados, buena parte de los más reconocidos escritores de Brasil, de Antonio Cândido a Rubem Fonseca, de Antônio Callado a Moacir Scliar, de Ledo Ivo a Thiago de Mello, de Fernando Morais a Frei Betto. Por cierto, uno de ellos, el compositor y cantante Chico Buarque, fue también jurado del Premio en calidad de escritor, lo que no le impidió ofrecer durante su estancia un recital junto a algunos trovadores cubanos.

La Editorial, surgida para publicar los libros premiados en el certamen literario, se vio pronto desbordada de esa misión inicial y comenzó la fundación de colecciones y perfiles editoriales que venían a ser también,

en esencia, una refundación de los paradigmas de la literatura y el pensamiento latinoamericanos y caribeños. Tanto estos libros como la revista comenzarían a surcar el espacio continental, a viajar en busca de sus lectores y a tejer esa red de relaciones intelectuales que ha sostenido a la Casa a lo largo de su historia. Fruto inevitable del desarrollo de la Editorial fue la creación, en 1963, de su colección de textos clásicos Literatura Latinoamericana (que en fecha reciente enriqueció su nombre e hizo justicia a su catálogo al rebautizarse como Literatura Latinoamericana y Caribeña). Ella surgió con la expresa vocación de establecer y difundir lo más valioso de la literatura y el pensamiento de nuestra América. Resulta significativo que el primer número de esa colección, como forma expresa de dinamitar las barreras que usualmente nos separaban de Brasil, fuera la novela "Memorias póstumas de Brás Cubas". Cuarenta y cinco años después, al cumplirse un siglo de la muerte de su autor, Machado de Assis, la Casa le volvería a rendir homenaje en un coloquio dedicado a su obra.

Ya en aquellas primeras ediciones se hacía evidente la decisión de la Casa de dar a sus publicaciones un perfil gráfico atractivo y novedoso. Ha sido una tradición visible en sus publicaciones periódicas, libros y carteles (sin olvidar los nuevos soportes electrónicos) que la institución ha sostenido a lo largo de su historia.

Tal vez la primera muestra contundente de la relación entre la Casa y Brasil tuvo lugar en aquel lejano 1960, cuando la exposición "Pintura cubana contemporánea", integrada por más de cien obras, vino al país como parte de un recorrido que incluyó también a México y Uruguay.

Pronto la Casa ampliaría el espectro de sus intereses, al celebrar con carácter anual un Festival de Teatro Latinoamericano, el cual propició un notable impulso a un género insuficientemente reconocido a nivel continental. En ese contexto nació la revista "Conjunto", fundada por el guatemalteco Manuel Galich. Su aparición ininterrumpida durante más de cuatro décadas la ha convertido en un símbolo para los teatristas del Continente. Sus páginas recogen estudios teóricos, entrevistas, críticas e informaciones acerca del movimiento teatral latinoamericano, y cada número reproduce, además, al menos una obra del repertorio latinoamericano. Por otra parte, la edición de un disco con la grabación del recital que el poeta chileno Pablo Neruda ofreciera en la Casa abrió un camino que fructificaría en el Archivo de la Palabra, fondo que atesora más de

mil voces de escritores y pensadores de nuestra América que a lo largo de varias décadas han pasado por la institución. Fruto de ese patrimonio es la colección fonográfica Palabra de esta América, la cual ha editado, en diversos soportes, centenares de esas voces.

Parte esencial del trabajo de la Casa corresponde al ámbito de la música, al punto de que son habituales en ella los conciertos, los festivales de música, los premios en las categorías de composición musical y de musicología. Con el propósito de fomentar los acercamientos teóricos a esa zona de la creación, se edita desde 1970 el boletín "Música", revista que en cada entrega presenta la edición impresa de una obra musical. Algunos de los festivales convocados por la Casa han sentado pauta a nivel continental. Es el caso del "Encuentro de la Canción Protesta", el cual propició en 1967 la presencia de medio centenar de músicos y estudiosos de diversos países de la América Latina, Asia, Europa, Australia y los Estados Unidos que recorrerían varias ciudades del país. Muchos de los participantes serían luego los exponentes fundamentales de una canción de compromiso político y social, fruto de un movimiento que, bajo diversos nombres, estaba emergiendo en el planeta. Consecuencia de ese "Encuentro" y momento fecundante del Movimiento de la Nueva Trova fue el primer recital que ofrecieron Silvio Rodríguez, Pablo Milanés y Noel Nicola. A partir de aquella noche en la Casa, los tres se convertirían en símbolos de la canción que estaba naciendo.

Una enorme y culturalmente diversa área geográfica del Continente había tenido escasa presencia entre nosotros hasta la exhibición, en 1974, de una muestra de artesanía y fotografía de los pueblos aborígenes del territorio amazónico de Venezuela. Ese primer acercamiento significativo a la cultura amazónica iría encontrando nuevos espacios a partir de entonces. El más notable de ellos sería la celebración, treinta años después y en colaboración con la Unesco, del "Coloquio internacional de culturas de la Amazonia", en que participaron estudiosos y habitantes del área, y del que se desprendió un volumen dedicado a las lenguas en peligro de extinción en esa zona de nuestra América.

Al celebrarse en 1975 el Año Internacional de la Mujer, la revista "Casa de las Americas" consagraría un número al tema y se dedicaría el Premio de testimonio del siguiente año a la mujer latinoamericana. Se trató del preámbulo al nacimiento, muchos años después, de un Programa de Es-

tudios de la Mujer dentro del marco de la Casa. Aunque los estudios de la mujer ya habían encontrado espacio entre nosotros, con la creación del Programa alcanzaron una organicidad de la que carecían. La presentación del Programa coincidió con la convocatoria de un Premio Extraordinario sobre Estudios de la Mujer dentro del Premio Literario y de un coloquio que, a partir de entonces y con frecuencia anual, ha abordado la historia y la cultura de las mujeres latinoamericanas y caribeñas desde la Colonia hasta hoy, cuestiones teóricas como la crítica feminista o las relaciones de género, raza y clase, además de otros temas más específicos y multidisciplinarios, afines únicamente por la perspectiva feminista desde la cual se les aborda. Al mismo tiempo, el Programa ha impulsado la publicación de antologías de escritoras y de las actas de los coloquios, los cuales han reunido a centenares de especialistas de tres Continentes.

Fue a mediados de esa década del setenta que un mundo hizo irrupción entre nosotros. En 1976 se convocó por vez primera un premio para la literatura caribeña en inglés como forma de integrar orgánicamente al Caribe dentro del quehacer de la Casa y de dar a conocer en el ámbito hispano a varios de los más notables escritores anglocaribeños e invitar como jurados a sus mejores exponentes y estudiosos. Tres años más tarde fue convocada en el Premio Literario la literatura caribeña de expresión francesa. Pero el paso más significativo de ese proceso fue la creación, como un departamento más de la Casa, del Centro de Estudios del Caribe, dedicado a la investigación y promoción de la cultura artística y literaria de la región. Resultado inmediato de esa gestación serían el incremento de obras caribeñas publicadas por la Editorial de la Casa, la organización de encuentros o seminarios especializados y, más adelante, la creación de "Anales del Caribe", revista cuyas colaboraciones se publican en español, inglés y francés, y en la que aparecerían textos de los más importantes escritores y estudiosos de (y sobre) ese espacio geográfico y cultural.

También por esos años, el premio otorgado a un escritor chicano fue una llamada de atención hacia un fenómeno social y cultural (el de la presencia e influencia hispana en los Estados Unidos) que iría creciendo con los años y que encontraría en la Casa nuevos cauces a través de los cuales expresarse. El más importante de ellos sería la creación, varias décadas después, de un Programa de Estudios sobre Latinos en los Estados Unidos.

En los años más recientes, como parte de la expansión digital de la Casa, apareció la ciber revista “Arteamérica”, dedicada a divulgar las artes visuales de la América Latina y el Caribe. Sus más de veinte números han abordado en estos años la producción artística de países y zonas específicos, y temas como la curaduría, el papel del mercado, las ferias y las bienales de arte, los museos y colecciones de arte contemporáneo, la fotografía, el diseño y sus aplicaciones, el performance y el arte y la cultura populares, entre otros. Como supondrán, la Casa cuenta desde hace varios años con un Sitio Web hermoso y funcional. Concebido como una Casa virtual (no en balde su popular Portal informativo se denomina “La Ventana”) en que pueden encontrarse lo mismo datos oficiales de la institución que sus programas, eventos y publicaciones periódicas, el Sitio da fe tanto de la labor cotidiana como del espíritu que la anima. Y como es natural, el proceso de digitalización llegó a nuestra biblioteca, la cual, con un fondo de libros y revistas que alcanza los 126 mil volúmenes especializados en la América Latina y el Caribe, es una de las más notables de nuestra América.

Nada de eso sería posible sin la presencia entre nosotros y la colaboración de todos aquellos que a lo largo de décadas nos han brindado su trabajo y amistad. Podemos mencionar, para ceñirnos a unos escasos ejemplos, los nombres de antropólogos como Darcy Ribeiro, de pensadores como Florestan Fernandes, de escritores como Jorge Amado, de teatristas como Augusto Boal, Denise Stoklos y el grupo Macunaima, de compositores como Marlos Nobre, de pintores como Sérvulo Esmeraldo, de fotógrafos como Sebastião Salgado, Walter Firmo y José Medeiros, o de humoristas como Ziraldo Alves Pinto, son ellos y centenares más que no menciono quienes nos han permitido llegar hasta el día de hoy. Como dato curioso, por encontrarnos en el legendario nordeste brasileño, quiero recordar que hace algún tiempo realizamos una exposición particularmente singular. Se trata de “El grabado en la literatura de cordel”, elaborada con parte de los fondos de esa manifestación sui generis existente en la biblioteca de la Casa.

Protagonista del entusiasmo generado en nuestra América por el triunfo de la Revolución cubana, era lógico que la Casa lograra nuclear a su alrededor a la mayor parte de las figuras que, en los años sesenta, estaban realizando lo mejor de la cultura del momento. Un desafío mayor

significaba mantener el contacto y la capacidad de convocatoria entre quienes, en esos años, apenas comenzaban a dar sus primeros pasos en el ámbito cultural. Consecuencia de ese desafío – que ha sido preocupación permanente de la Casa – fue la celebración en 1983 del “Encuentro de Jóvenes Artistas Latinoamericanos y del Caribe”, en el que escritores, músicos, críticos de arte y sociólogos intercambiaron ideas, dieron a conocer sus obras e intereses y discutieron sobre la creación de las generaciones más recientes. Precisamente como cierre de ese año de celebraciones, tuvo lugar – con el nombre de “Casa Tomada”, y en obvia alusión al cuento de Julio Cortázar – el “II Encuentro de Jóvenes...” El hecho está cargado del simbolismo que implica convocar a los creadores del futuro, como muestra de la vitalidad de la Casa.

Premios, coloquios, exposiciones, conciertos, lecturas, ediciones y espectáculos teatrales continúan con su perseverancia habitual. Escritores y artistas de todos los sitios siguen llegando a ella, habitándola y reconociéndola como propia. Son los hechos cotidianos que hacen de la Casa de las Américas lo que es, y que no pueden resumirse en unas páginas. Cincuenta años son un tiempo enorme si se mira en retrospectiva y se analiza cuánto ha hecho la Casa y ha ocurrido en el mundo desde 1959, pero es apenas un instante si se piensa en la historia por venir. Ojalá en ese lejano futuro, cuando la Casa vuelva la mirada hacia atrás, no sienta nostalgia de los cimientos que echó en sus primeros cincuenta años de existencia; sería mejor, simplemente, que sintiera satisfacción del ambicioso sueño que se propuso y de todos aquellos que – en momentos de entusiasmo o de angustias, desde sus oficinas o a miles de kilómetros de distancia – lo hicieron posible.